

# La cara de Roberto Omar Barbeito

Reconstrucción del rostro, a partir de la memoria de Marcelo Estefanell y la ilustración de Sebastián Santana.



El primer recorrido del proyecto "Alba: audioguía de las memorias" se titula "memoria militante" y refiere a 16 lugares del hoy Municipio B, donde fueron asesinados o detenidos—antes de morir en reclusión o desaparecer— 18 militantes políticos durante el terrorismo de Estado. A comienzos de diciembre de 2022, durante la presentación del trabajo anual del proyecto, se hizo referencia a un caso en particular que integra dicho recorrido.



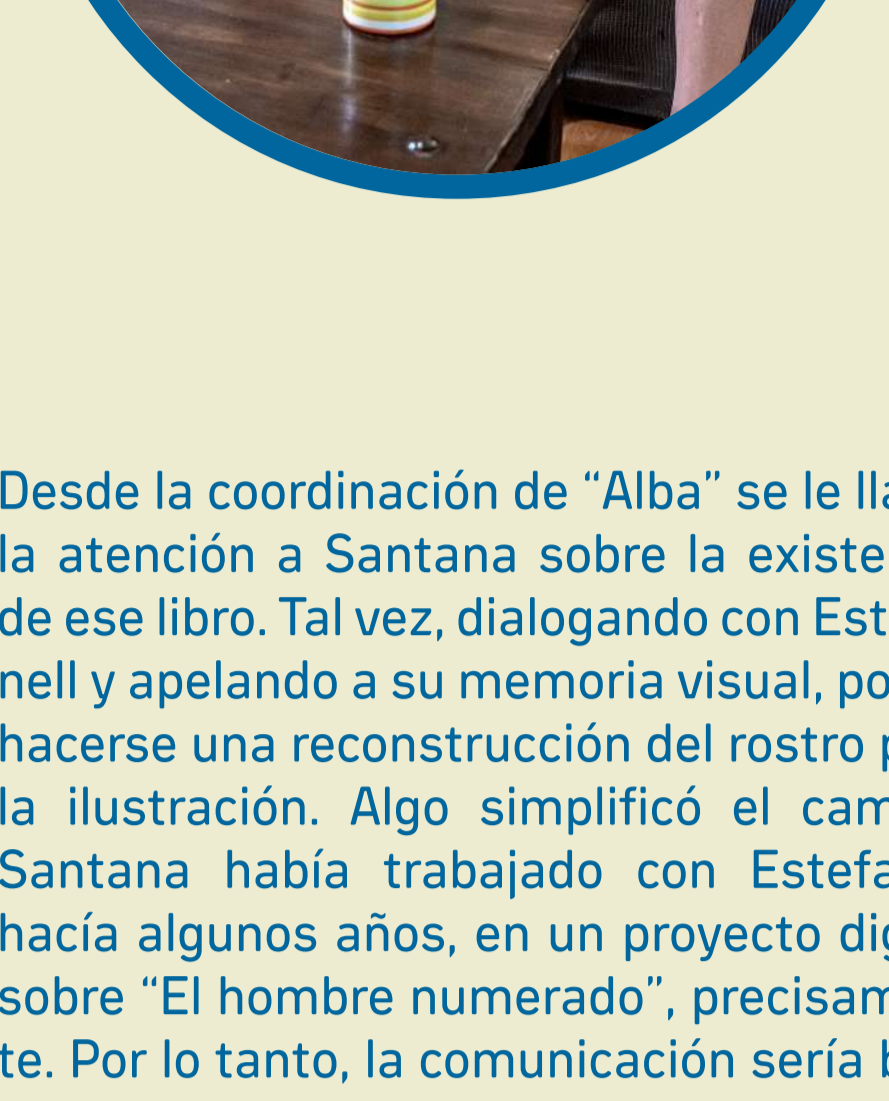
Roberto Omar Barbeito fue detenido en mayo de 1972, en una casa de la calle Nicaragua, esquina Piedra Alta, a pocas cuadras del Palacio Legislativo.

Desde entonces estuvo recluido y falleció en 1978, tras un infarto a causa del asma que padecía desde niño. Para la inclusión del caso en "Alba", el colectivo Jóvenes por la Memoria investigó y construyó una narración, posteriormente grabada y actualmente disponible en la web.

Los textos del proyecto, tanto para su destino en la web como para su vinculación en las placas interactivas, van acompañados por una ilustración de cada hecho, realizada por Sebastián Santana. En el caso del recorrido "memoria militante", los dibujos son los rostros de las víctimas, y se realizan en base a fotografías que les tomaron en vida.

El problema, en el caso de Barbeito, fue que no se logró conseguir una imagen. Por lo tanto, Santana no contaba con referencia alguna para realizar la tarea, hasta que un libro dio una luz de esperanza: "El hombre numerado", del periodista y escritor Marcelo Estefanell.

Allí, el autor cuenta sus peripecias en el Penal de Libertad, donde estuvo recluido 13 años como preso político, a través de pequeñas historias. Una de ellas está dedicada a Barbeito, "el Negro", quien fue su compañero de celda durante poco menos de un año.



Desde la coordinación de "Alba" se le llamó la atención a Santana sobre la existencia de ese libro. Tal vez, dialogando con Estefanell y apelando a su memoria visual, podría hacerse una reconstrucción del rostro para la ilustración. Algo simplificó el camino, Santana había trabajado con Estefanell hacia algunos años, en un proyecto digital sobre "El hombre numerado", precisamente. Por lo tanto, la comunicación sería bastante simple.

El ilustrador llamó al escritor y, entre recuerdos y ejercicios, se fue generando el identikit de Roberto Omar Barbeito. Esto sucedió en marzo de 2022. Un año después, Santana y Estefanell se reunieron para contar sobre ese proceso.<sup>1</sup>

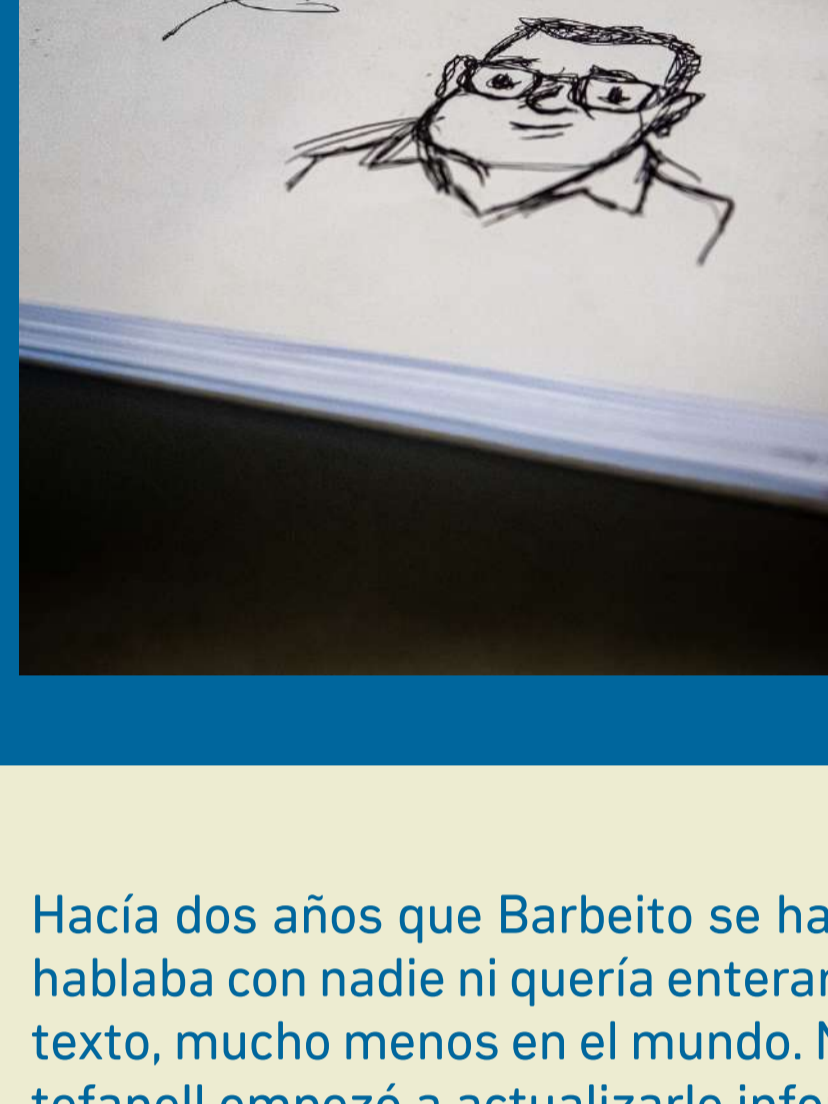
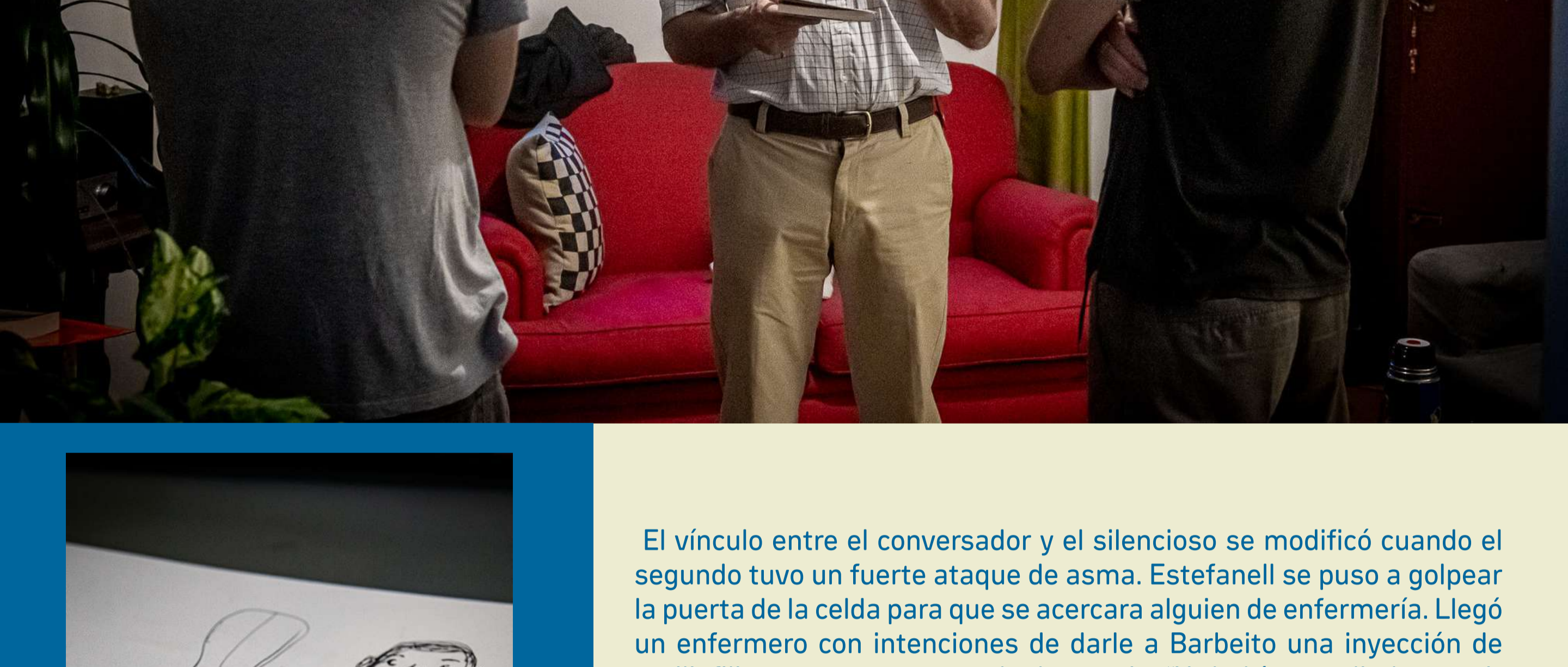


El hombre numerado, de Marcelo Estefanell., Ed. Aguilar, Montevideo, 2007.

## Penal de Libertad, año 1975.

En noviembre, se cumplirían tres años de la estadía de Estefanell en el Penal. Hasta que Barbeito fue trasladado a su celda, había transcurrido períodos con compañía y otros en solitario.

Sobre su nuevo compañero, no lo conocía personalmente pese a integrar el mismo movimiento político, pero sí estaba al tanto de algunas peripecias complejas por las que había transitado: "Cuando llegué a mi celda era un ente. Ni bien entré, acomodó sus cosas y poco más. Siempre andaba con el Ventolin porque era asmático. Le dije: 'Mirá Negro, sé lo que te pasa a vos, así que pienso hablarte todo el día. Si no te gusta, pedí cambio de celda'. Y le hablaba, le hablaba y él no respondía. Como si le hablara a la silla. Un día en silencio le dio por inventarse un telar con el mango de un balde negro, lo enderezó e hizo la primera lanzadera y después ataba los hilos de lana a un caño de la cama y empezó a tejer. Terminó el telar y también se hizo una faja para ajustarse el pantalón, con una combinación de colores preciosa".



El vínculo entre el conversador y el silencioso se modificó cuando el segundo tuvo un fuerte ataque de asma. Estefanell se puso a golpear la puerta de la celda para que se acercara alguien de enfermería. Llegó un enfermero con intenciones de darle a Barbeito una inyección de amilofilina, pero no encontraba la arteria: "Yo había estudiado veterinaria y me había pasado vacunando a los perros en la espalda, así que le dije al enfermero 'déjeme a mí' y se la di. Ahí el Negro empezó a respirar mejor y me dio las gracias. De a poquito se puso a conversar".

Charlar sobre música clásica y literatura. Ambos los asistía, siendo estudiantes, a los habituales conciertos de la orquesta del Sodre los sábados de mañana. A Barbeito le gustaban mucho Mozart y Bach: "Beethoven no le gustaba tanto porque le parecía muy estridente. Es que el 'Negro' era muy calmado". Se fascinó con un libro de Juan José Morosoli que le prestó Estefanell. "La soledad y la creación literaria", un ensayo analítico sobre el arte de masas.



Hacia dos años que Barbeito se había encerrado en sí mismo, no hablaba con nadie ni quería entenderse de lo que pasaba en su contexto, mucho menos en el mundo. No bajaba nunca al recreo y Estefanell empezó a actualizarle información sobre la política internacional de los últimos tiempos. Sus compañeros pasaban por la puerta de la celda, lo saludaban muy afectuosamente y le pedían que fuera al patio alguna vez. A los meses, se acomodó el mameleuco y lo hizo. Fue abrazado por muchos pares que no lo veían desde hacía demasiado.

Antes de llegar al año de compartir celda con Estefanell, lo trasladaron a otro sector. El 2 de mayo de 1978 sufrió un infarto, producto de toda la carga que había ingerido en tantos años. Fue desatendido y falleció. Estefanell se enteró por el altoparlante del Penal.

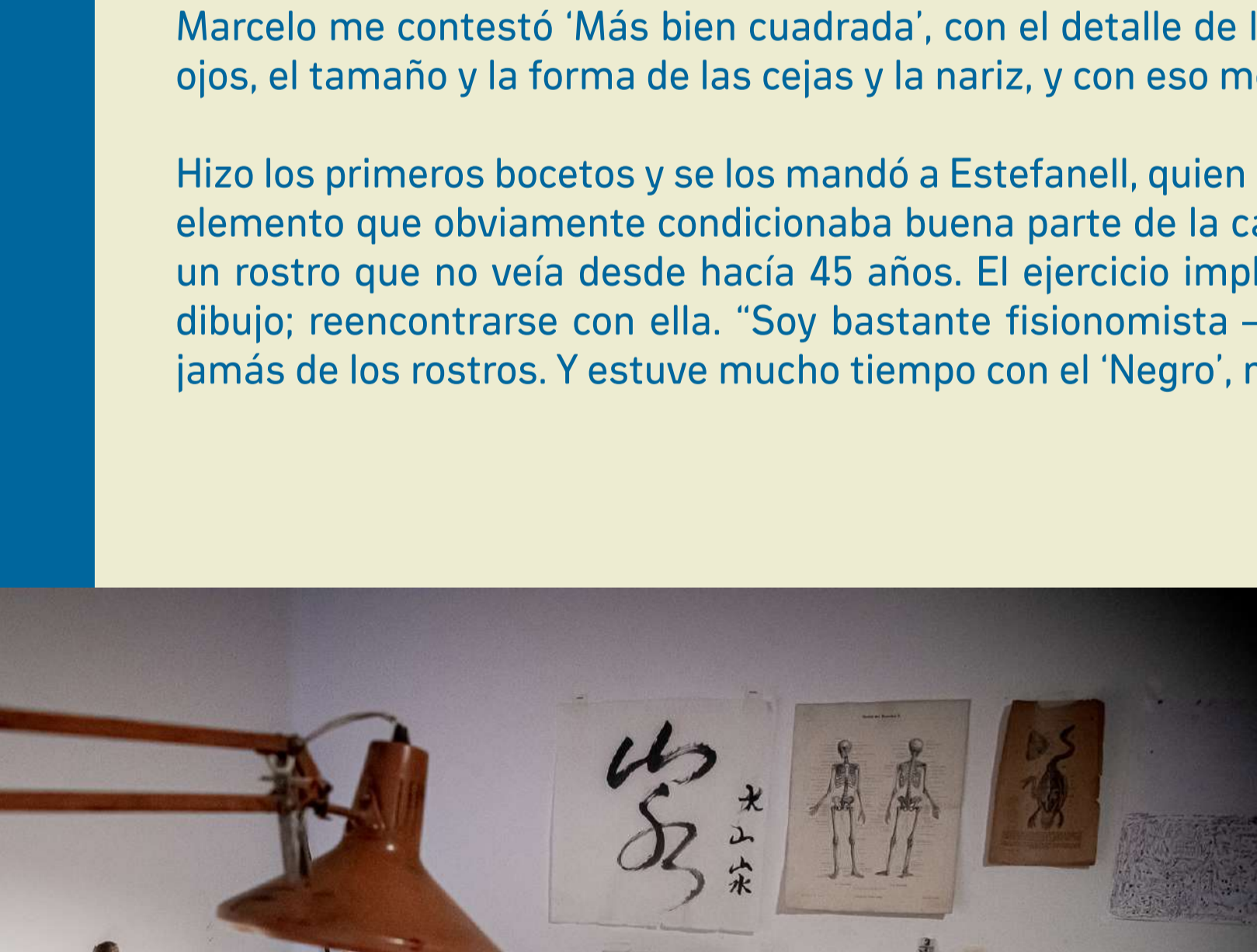


Al ver la ilustración resultante del diálogo entre Estefanell y Santana, parecería que Barbeito era un hombre particularmente corpulento, pero no era el caso, sino que el efecto de tanta cortisona y la retención de líquidos por consecuencia, lo habían hinchado notoriamente. Para trabajar el dibujo, Santana cuenta que primero le envió a Estefanell un par de ejemplos incluidos en "Alba", resueltos a partir de fotos.

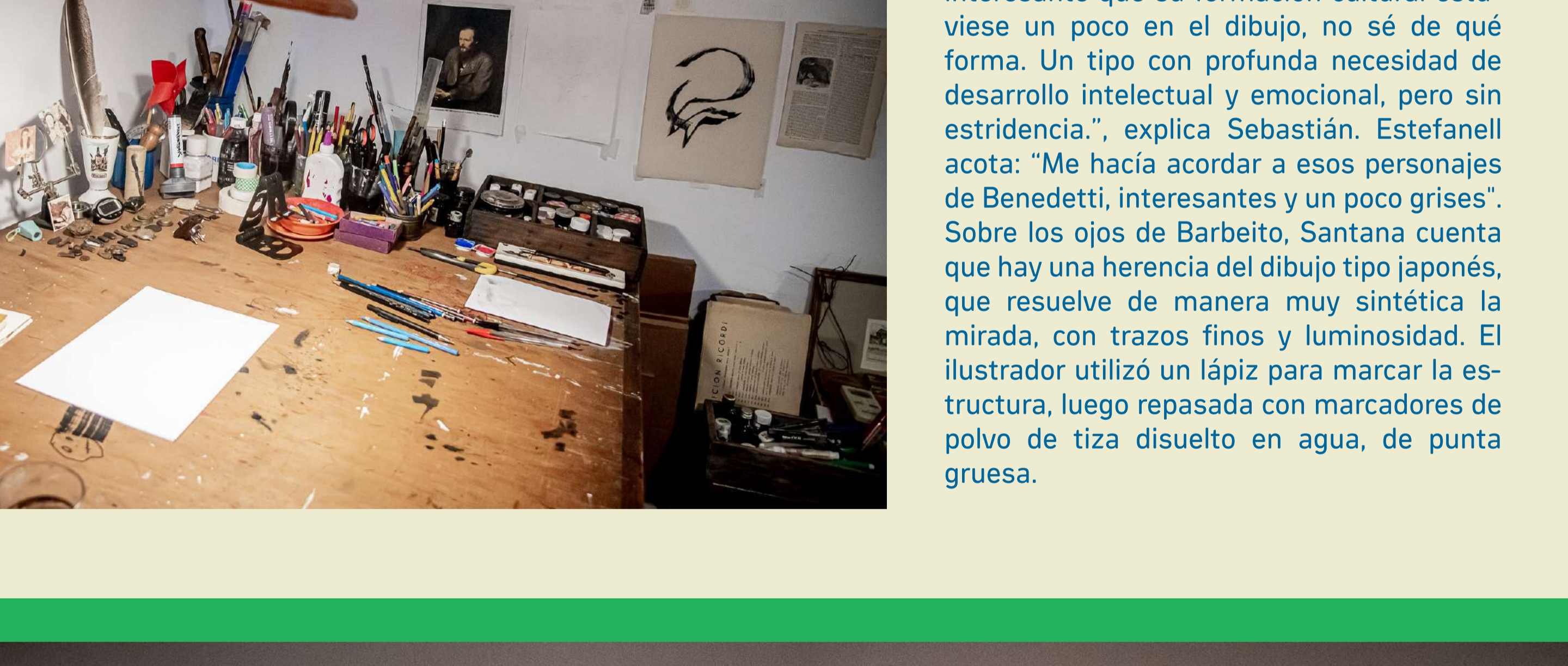


La primera reacción fue que parecía correcto incluir una sonrisa, por más leve que fuere, para alejarse del típico retrato de las víctimas. "Nunca había hecho un identikit—admite Sebastián—, pero a partir de algunos talleres de ilustración me puse a pensar ¿Cómo le decís a alguien que dibuje algo desde la nada? ¿La cara es redonda, cuadrada o más bien triangular? Esa estructura uno la usa para empezar a hacer los dibujos. En el caso de Barbeito, Marcelo me contestó 'Más bien cuadrada', con el detalle de la hinchazón. Me describió la separación entre los ojos, el tamaño y la forma de las cejas y la nariz, y con eso me largué".

Hizo los primeros bocetos y se los mandó a Estefanell, quien le agregó el dato de las lentes de armazón gruesa, elemento que obviamente condicionaba buena parte de la cara. En su cabeza, estaba intentando recomponer un rostro que no veía desde hacía 45 años. El ejercicio implicaba traer una cara a través de la memoria y el dibujo; reencontrarse con ella. "Soy bastante fisionomista—dice Estefanell—, me olvidé de los nombres, pero jamás de los rostros. Y estuve mucho tiempo con el 'Negro', mano a mano".



Luego de los comentarios, las mayores modificaciones entre los primeros dibujos y los siguientes estuvieron en la nariz, la cejas, el pelo peinado para atrás, las orejas ("no tan despegadas") y la sugiente sonrisa. La sobriedad y la calma debían destacarse. "Era interesante que su formación cultural estuviere un poco en el dibujo, no sé de qué forma. Un tipo con profunda necesidad de desarrollo intelectual y emocional, pero sin estridencia.", explica Sebastián. Estefanell acota: "Me hacía acordar a esos personajes de Benedetti, interesantes y un poco grises". Sobre los ojos de Barbeito, Santana cuenta que hay una herencia del dibujo tipo japonés, que resuelve de manera muy sintética la mirada, con trazos finos y luminosidad. El ilustrador utilizó un lápiz para marcar la estructura, luego repasada con marcadores de polvo de tiza disuelto en agua, de punta gruesa.



“El problema con los recuerdos es su complejidad para contarlos, pero a su vez con qué poquito alcanza para poder compartirlos, por lo menos en el caso de este tipo de trazo”, reflexiona.

-Marcelo, ¿Ves al 'Negro' Barbeito en el dibujo?

-Sí, lo veo, lo estoy viendo. Tiene una sutil expresión de sorpresa, camino a sonreír. Es la cara que pudo haber puesto el día que finalmente decidió bajar al patio.



Roberto Omar Barbeito

15/05/1972

[www.alba.gub.uy/memoria/Roberto\\_Barbeito\\_Felippone](http://www.alba.gub.uy/memoria/Roberto_Barbeito_Felippone)

CONOCÉ TODO EL PROYECTO EN

[www.alba.gub.uy](http://www.alba.gub.uy)

